

**“¡Provincianos de la República,
uníos!”. El estridente grito de
Paralelo en la historia
literaria de Aguascalientes**

Dra. Ilse Díaz Márquez
ayrazul@hotmail.com

A Salvador Gallardo Topete

Habitamos a los pies de un gigante dormido, en un valle atravesado por el Paralelo 21⁵³. La arenga inicial de la revista que hoy presentamos y celebramos, nos lo recuerda: “Aquí Paralelo 21 ¡Atención! ¡Mucha atención! ¡Se está incendiando el Pícacho! ¡El cerro del Muerto se levanta de su sueño, como estandarte en llamas! ¡Con él proclama la independencia intelectual del altiplano! (“Aquí Paralelo 21”) 1. Desde ese primer grito estridente, como estridente quiso ser desde su juventud el doctor Gallardo Dávalos, queda firmemente establecido el planteamiento político-cultural de los editores: autonomía y no sujeción, provincia y no centralismo, arte y literatura ligados a la realidad y no indiferencia y mediocridad.

Recordemos que el doctor Gallardo Dávalos, tras formar parte del movimiento estridentista y lanzar el Tercer Manifiesto en Zacatecas, fijó su residencia en Aguascalientes, donde se impuso la tarea de generar un ambiente cultural, tarea que rindió frutos con la creación de la Asociación Cultural Aguascalentense (ACA) a principios de la década de los 50. Era la ACA un grupo heterogéneo en profesiones y posturas ideológicas, en el que los miembros presentaban sus textos en las reuniones de los martes, trabajo esencial en una ciudad que carecía de talleres literarios. Fue allí donde su hijo, Salvador Gallardo Topete, quien infatigable, gestionó y preparó esta edición facsimilar, se inició también en la escritura.

El papel de la ACA como germen de los grupos culturales en Aguascalientes resultó fundamental. Fue sin embargo en *Paralelo*, una década más tarde, donde lograron reunirse ya personas con ideas afines y posiciones políticas de izquierda. En este sentido, la cercanía que el fundador de la ACA siempre tuvo con la juventud se hizo patente: Salvador Gallardo

Topete, Desiderio Macías Silva, Víctor Sandoval, Guillermo García Varela y Rolando Mora eran de alguna manera los herederos del estridentismo, aquellos que volverían a poner el dedo en la llaga y a denunciar a la *momiosincracia* que, anclada en el conservadurismo y la inmovilidad, no permitía que la cultura y la educación fueran ejes transformadores en México.

Paralelo quedó así constituido como grupo y como publicación. El formato de esta última, de la cual verían la luz veinte números entre junio de 1957 y julio de 1962, era el de un periódico con cuatro páginas, que se duplicaban en algunos números y que presentaba en la primera plana un texto crítico a caballo entre el artículo y el ensayo, en el que se discutían precisamente las cuestiones político-culturales y estéticas que ya antes he mencionado. En las páginas interiores figuraban dos secciones indispensables: “De viva voz”, en la cual se reseñaban libros y revistas, y “Paralelogramas”, columna satírica donde los acontecimientos importantes del medio cultural mexicano eran ridiculizados o resaltados. El resto del periódico se ocupaba de textos literarios, alguna entrevista o crónica de viaje, sin olvidar las opiniones que sobre *Paralelo* demuestran algunas figuras intelectuales y que comienzan a hacerse presentes a partir del décimo número.

Lo manifiesto en el número inicial pone inmediatamente frente al lector el problema del centralismo cultural en México. Este planteamiento constituye el eje de la crítica que el grupo lanza: la cerrazón y el conservadurismo, tanto como el complejo malinchista, que no ha abandonado al intelectual mexicano, se dejan ver en todo el territorio nacional. *Paralelo* aboga por una apertura del centro, pero a la vez pugna porque la provincia abandone su estrechez de criterios; así lo enuncia Víctor Sandoval en una carta a José G. Zuño publicada en el noveno número: “La lucha es contra nuestra misma indiferencia, contra la egolatría, el comodismo

⁵³ Texto para la presentación facsimilar de *Paralelo*, llevada a cabo en el marco de la 1ª Cátedra Víctor Sandoval, el 4 de noviembre del 2017, en la Casa de la Cultura de Aguascalientes.

y la mediocridad" (2). Es así como los editores pretenden sortear la trampa de la victimización y realizar una autocrítica aguda que fue en ese momento, y ha sido posteriormente leída de manera muy corta, como un resentimiento hacia el oficialismo o hacia las instituciones.

No concuerdo con esto puesto que no me parece que haya en la proclama de *Paralelo* una actitud nihilista. La filiación revolucionaria que abiertamente se hace ver desde los primeros números no es un llamado a la ruptura total con las instituciones, sino un llamado a los académicos y artistas que las conforman, a dejar la irresponsabilidad y la ignorancia: Paralelo desea ponerles enfrente el hecho de que la cultura y la educación se han oficializado gracias al legado que la lucha de generaciones anteriores dejó al país, y que la corrupción, la apatía, el anacronismo de críticos y artistas, así como su desvinculación de la realidad humana es lo que ha llevado también a México a la postración, mientras que ellos se esconden "detrás de las gafas eruditas", o como dice el apócrifo profesor rural Ricardo Ortiz Tamayo en una entrevista que tuvo éxito sonante en el octavo número: "Nos burocratizamos, nos aburguesamos y sencillamente engordamos plácidamente como si una fuerza extraña nos hubiera relajado todos los músculos" (Mora 3).

Esa es pues la "verdadera penuria cultural"⁵⁴ (Montero 1), y los intelectuales de la capital tanto como los de la provincia son responsables de ella. No es que no sea necesaria la labor de críticos y de editores, es que los que hay se aíslan en su torre de marfil y no alcanzan a proyectar su obra en lo social, anhelo que coloca al centro Alfredo de Lara Isaacs, al defender también la autonomía universitaria y reafirmar la premisa elemental de la universidad pública en México que es "cumplir la misión social que le

corresponde de acuerdo con la realidad histórica y cultural de nuestro pueblo"^(Ortiz 1).

De esta forma, lo que *Paralelo* declara es la necesidad imperativa de que las profesiones liberales, y entre ellas por supuesto la del intelectual, se unan con un propósito colectivo, sin dejar de lado una división del trabajo adecuada y bien remunerada. Es la unión de pueblo, gobierno e intelectuales la que desembocará en el milagro del arte, según Gallardo Dávalos. Dicha proclama deviene en una visión específica de la cultura, anclada en la humanización, en una superación de la pereza que dé lugar a la esperanza y en una dialéctica en la que arte y sociedad se transformen mutuamente.

Todo lo anterior debe tener como consecuencia, para no caer en la abstracción, la creación de una poética particular. Desiderio Macías Silva coloca la esencia de la poesía en la necesidad humana de simbolizar nuestros anhelos frustrados, nuestras limitaciones, nuestra ignorancia del futuro y nuestra mortalidad (Macías 1). Para los miembros de *Paralelo*, la poesía está por completo vinculada a la condición humana, más allá de ideologías o credos; pero también esta humanización implica la defensa de valores revolucionarios que ponen en el centro la dignidad, la vida y la justicia, y no la negatividad y la muerte. Así como el intelectual no debe abandonar esta defensa de lo humano, así también el poeta no puede "desarraigarse cobardemente a la dramática verdad de nuestro tiempo" (Macías 1). No debemos confundir sin embargo esta postura con una entrega a lo panfletario; una poesía que abandone la búsqueda estética para entregarse a la simple consigna dejaría de serlo; por el contrario: "para el auténtico poeta vivir es crear de nuevo el mundo" (Macías 1), se declara en el mismo número. Por eso tampoco alaban los editores el

⁵⁴ José Antonio Montero V., "La verdadera penuria cultural". No. 11, marzo-abril de 1959: "Se necesita ser muy cándido, o muy iluso, o de plano muy tartufo, para tratar de ignorar que a la literatura y a las artes en general les sucede lo mismo que a la política nacional: estar controladas por un desgraciado y retardatario centralismo, que absorbe todos los impulsos y actividades de la provincia". Al parecer se trata también de un autor apócrifo.

superrealismo artificial y trasnochado de algunos de sus contemporáneos, ni la poesía hecha expresamente para ganar en los Juegos Florales, que se constriñe a lo ya probado y gustado por los jueces, y que no se arroja a romper cánones (Ortiz 1). Atacan directamente las visiones parciales de la poesía mexicana, las “capillitas”, el aislamiento en el que han caído grandes poetas de la época y el extremo subjetivismo en el que Octavio Paz sume a la poesía al definirla idealistamente, cayendo así en contradicciones que no alcanzan el oxímoron poético (Ocampo 1).

Quisiera asimismo apuntar que además de las resonancias positivas que tuvo la revista dentro y fuera del estado, los ataques y críticas negativas estuvieron a la orden del día. Tales opiniones, según el maestro Gallardo Topete, no hacían más que evidenciar el conservadurismo de los atacantes y paradójicamente contribuían a que la revista tuviera mayor presencia. Así por ejemplo, la publicación del cuento “El viaje” (Gallardo 4), del mismo Gallardo Topete, en el que a un cura se le llama “sinvergüenza”, desató la furia de las autoridades eclesiásticas locales, y más de alguna susceptibilidad académica

también se vio afectada por el contenido de *Paralelo*. A pesar de todo esto, el grupo se mantuvo firme hasta el momento en el que cada uno de sus miembros afianzó un camino particular, realizando aportaciones invaluable a la cultura y a la literatura en el ámbito local y en el nacional.

Es por estos trazos que los integrantes de *Paralelo* dejaron en tierras hidrocálidas, que supongo que hoy nos corresponde preguntarnos hasta qué punto las consignas y las críticas contenidas en la revista continúan vigentes, y de la misma forma, qué sitio deseamos ocupar en la historia cultural y literaria de nuestra ciudad. La ruta que hace sesenta años nos presentaron estos jóvenes resulta en muchos sentidos adversa a las circunstancias actuales, y requiere por tanto valor para seguirla, pero algo me hace creer que ustedes aquí presentes también están implicados en ella. Que la lectura de *Paralelo*, a cuyos números podemos acceder gracias a esta edición facsimilar, nos lo reafirme una y otra y otra vez.

Bibliografía

- “Aquí Paralelo 21”. Paralelo Edición Facsimilar, junio de 1957. Impreso
- “Homenaje a la poesía chilena”. Paralelo Edición Facsimilar, junio-julio de 1958. Impreso
- Gallardo Topete, Salvador. “El viaje”. Paralelo Edición Facsimilar, junio de 1957. Impreso
- Macías Silva, Desiderio. “La esencia de lo poético”. Paralelo Edición Facsimilar, julio-agosto de 1957. Impreso
- Montero, José Antonio. “La verdadera penuria cultural”. Paralelo Edición Facsimilar, marzo-abril de 1959. Impreso
- Mora Ruiz, Rolando. “La cólera de un mexicano ante el mundo”. Paralelo Edición Facsimilar, marzo-abril de 1959. Impreso
- Ocampo, Miguel Ángel. “El arco y la lira o el subjetivismo intransferible”. Paralelo Edición Facsimilar, marzo-abril de 1959. Impreso
- Ortiz Tamayo, Ricardo. “Juegos florales, sociedad irresponsable”. Paralelo Edición Facsimilar, mayo-junio de 1959. Impreso
- Ortiz Tamayo, Ricardo. “Un intelectual ante su pueblo”. Paralelo Edición Facsimilar, junio-julio de 1959. Impreso
- Sandoval, Víctor. “Carta a José G. Zuno”. Paralelo Edición Facsimilar, diciembre de 1958. Impreso.



MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA